

La lectura de toda la Biblia en un año

David Roper

¿Ha tratado usted alguna vez de leer toda la Biblia en un año? ¿Se ha dicho usted alguna vez: «De veras que necesito tomar en serio el estudio de la Biblia este año»? Muchos de nosotros sabemos lo que necesitamos hacer, pero es difícil disciplinarnos para tomar con seriedad la lectura y el estudio de la Biblia.

Durante los próximos doce meses, le insto a emprender un estudio especial de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Estas lecciones le brindarán una vista general de todos los sesenta y seis libros. Si usted se compromete con este estudio, le dará un discernimiento de la Palabra de Dios que nunca antes ha tenido.

La clave para obtener beneficio y crecimiento personales reside en que usted asuma un compromiso. Usted debe leer los pasajes escogidos de cada libro a ser estudiado. Si lee estos capítulos y medita en ellos, cada lección tendrá mucho más sentido para usted.

De acuerdo con el programa de lecturas sugeridas, no tendrá que leer más de tres o cuatro capítulos por día. Esto le dará una buena idea del contenido de cada libro, pero quedarán muchos capítulos sin leer. Por lo tanto será necesario que más adelante usted se devuelva y lea todos los capítulos que se saltó. Es sumamente satisfactorio y valioso leer toda la Biblia desde el comienzo hasta el final.

El valor de llegar a conocer toda la Biblia se indica en 2ª Timoteo 3.16–17, donde se lee: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto [espiritualmente completo], enteramente preparado para toda buena obra». La frase «Toda la Escritura» incluye las Escrituras del Nuevo Testamento (2ª Pedro 3.15–16), pero el contexto se refiere específicamente a las Escrituras del Antiguo Testamento (vea 2ª Timoteo 3.14–15). Para recibir la plenitud del beneficio de la Biblia, necesitamos familiarizarnos tanto con el Antiguo como con el Nuevo Testamento.

Esto no significa que estemos bajo el Antiguo

Testamento. La palabra griega que se traduce por «testamento», significa «pacto» o «acuerdo». El Antiguo Testamento fue el pacto que se acordó entre Dios y el pueblo judío. Fue un pacto temporal (Jeremías 31.31–34; Hebreos 8.8–12). Pablo dijo que Cristo «[lo quitó de en medio y lo clavó] en la cruz» (Colosenses 2.14). El Nuevo Testamento de Jesús (Mateo 26.28) es un pacto que se acordó entre el Señor y los cristianos. Entró en vigor cuando Jesús murió en la cruz (Hebreos 9.16–17).

El estudio del Antiguo Testamento todavía es valioso. Pablo recalcó que lo que se escribió en el pasado es beneficioso para nosotros: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Romanos 15.4). Dijo que el Antiguo Testamento contiene ejemplos de los cuales podemos aprender: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros...» (1ª Corintios 10.11).

Hay por lo menos seis razones por las que nosotros como cristianos necesitamos estar familiarizados con el Antiguo Testamento:

1. Para responder preguntas sobre el origen del universo y del hombre.
2. Para probar la deidad de Jesús.
3. Para estudiar tipos que prefiguraron a Jesús y el cristianismo.
4. Para notar las semejanzas entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
5. Para contrastar enseñanzas del Antiguo Testamento con las del Nuevo.
6. Para considerar ejemplos de obediencia y de desobediencia.

Para ayudarle a recibir la totalidad del valor de estas lecciones, será aconsejable que haga usted lo siguiente:

1) Tome notas de los materiales de estas lecciones, y 2) estudie los materiales detenidamente. ¡Será un año emocionante el que tendremos por delante, a medida que exploremos juntos el libro más grandioso que hay en el mundo!